

# El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15  
y últimos de cada mes

## Los cultos y los incultos

Todos los individuos que forman el Consejo de Estado, excepto don Francisco Silvela, que ha votado en contra, han emitido voto favorable para que los domingos puedan efectuarse corridas de toros.

¿Quiénes componen ese alto Cuerpo consultivo? Exministros, solamente exministros; esto es, hombres que han tenido á su cargo en diversas épocas departamentos desde los cuales debe procurarse el desarrollo de la riqueza del país, el progreso moral de éste y la instrucción y educación de la masa más ignorante que hay en el mismo.

Pues bien: esos hombres cultos, de capacidad, que hablan á todas horas de lo urgente que es realizar un esfuerzo para sacar á nuestro pueblo de la ignorancia en que yace y hacerle perder los malos hábitos adquiridos, no han tenido reparo alguno en adoptar una resolución contraria á un precepto legal encaminado á restringir un espectáculo bárbaro que perjudica moral y materialmente al desarrollo de la riqueza y, sobre todo, contribuye al embrutecimiento de una buena parte de la clase laboriosa.

Y han aplaudido esa resolución periodistas de fama, que truenan contra la grosería, la ignorancia y las malas costumbres de los proletarios; artistas que se quejan de que en España escasean los admiradores del arte, y hasta gente de universidad que suele emplear con énfasis la repetida frase: «Este país está perdido.»

¿Y quiénes, quiénes son principalmente los que abogan por el mantenimiento de aquel precepto legal y los que protestan contra el dictamen del Consejo de Estado? Los incultos, los ignorantes, los groseros; los que apenas hablan de regeneración, ni de analfabetismo, ni de que el Africa empieza en los Pirineos. Dicho precepto legal débese

en primer término á los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales; es decir, á los representantes de los albañiles, de los carpinteros, de los cerrajeros, de los mineros, de los panaderos, de los tipógrafos, de los obreros agrícolas, de los trabajadores manuales, en fin, asociados. Y las protestas telegráficas que ha recibido el ministro de la Gobernación, en número mayor de 400, contra el informe del Consejo de Estado, respecto á las corridas de toros en domingo, de ellos son también, de las Sociedades que tienen formadas.

¿Cuáles son, pues, en esta cuestión los cultos y cuáles los incultos? ¿Cuáles los partidarios del progreso de su país y cuáles los defensores de su estancamiento? ¿Cuáles los que ansían instrucción y educación y cuáles los mantenedores del atraso y la barbarie? Ninguna duda ofrece el determinarlos. Los cultos, los progresivos, los que quieren que se eleve el nivel intelectual de nuestro pueblo son los obreros asociados. Los incultos, los enemigos del progreso, los que desean perpetuar la ineducación y la ignorancia de este país son los miembros del Consejo de Estado, salvo la excepción indicada, y todos los que les baten palmas por haber resuelto que se celebren corridas de toros los domingos.

Y si hubiera alguien que dijese que exageramos, los hechos, bien presentes en la memoria de todos, le desmentirían.

(De *El Socialista*.)

## DE CHICLANA

Sabemos, porque así nos han informado, que en este pueblo hay cinco toneleros, ó cinco puntos, mejor dicho, que tratan de poner el oficio en peor situación que está; es decir, que no contento con lo poco que se gana, cuando sale algún trabajo, se meten por debajo para malbaratar los precios: he aquí una prueba de lo que han hecho.

Don José Periñá compró una partida de botas á seis pesetas! unas y á diez otras, y como es de suponer, tratándose de *tiestos* como serán las tales botas, al quererlas componer el comprador, se le apreciaron, haciendo bastante favor, un jornal á cada una, jornal de 20 reales, que es lo que vienen ganando algunos compañeros que defienden sus brazos; pero se enteran los... Francisco Caña, Juan Caña, Guerrerito, Sorá y el Chato y se comprometen á componerlas á ocho reales las compradas á seis pesetas y á siete reales las de á diez pesetas.

Ni que decir tiene que semejantes individuos, al ofrecerse á hacer tales composturas en tales *cascajos*, es más bien por interés de hacer mal tercio á los compañeros que defienden sus brazos, que cumplir con el dueño de las botas, pues no se comprende que vasijas de seis pesetas puedan componerse á ocho reales, que por lo regular habrá que *rejuntarlas todas*, tendrán *fondos perdidos* y algunas *duelas partidas* y... la mar.

Perdidos y *partidos* debían estar los individuos que así proceden.



La pluma acerada de puntos casi inalterables y que nunca produjo nada práctico, no por su causa, pues buenamente á todo se prestaba, sino porque al sobre porta-pluma que la maneja le falta número para dirigirla ó encauzarla al objeto de que sea provechosa, yacía abandonada junto al tintero seco como el corazón de cualquier tirano, ya sea czar ó misero plebeyo, que la tiranía no distingue de clase y lo anida y procrea en el corazón de un rey como en el del más inútil del vasallo en el momento que éste puede tiranizar, cual si fuera esta condición reminiscencia de primitivos tiempos, ó cual si el humano pretendiera demostrar que la civilización de que tanto se habla hasta hoy es solo un mito y que la fraternidad entre los hombres es una utopía, y yacía abandonada y cubierta de orín junto al negro y seco tintero, porque su due-

ño, incapaz de manejarla con la vehemencia que le dictaba su entusiasmo por la lucha emancipadora, vehemencia que al subir del corazón se estrellaba en un cerebro sin fósforo, había caído, no en la apatía, sino en el desaliento que lógicamente produce en los hombres á quienes sobrándole corazón para sentir hondo, le falta inteligencia para desarrollar con fuerza lo que aquel siente. Y á esta causa de importancia suma se unía para no dar margen á la osadía muy corriente en los ignorantes, los sentimientos quizá erróneos que aquel hombre abrigaba.

Juzgando por él á los demás, se había formado un falso concepto de la sociedad en que vive.

Creyóla ahita ya de propaganda societaria y cayendo por ello en el error pensaba que se había dicho sobre este asunto la última palabra, y que la humanidad, como si quisiera justificarse á sí propia, solo esperaba ocasión oportuna para lanzarse á la reconquista de lo que por derecho le corresponde; á la reconquista, si, esa es la frase, que ya de viejo es sabido que el engrandecimiento de los unos lleva en sí aparejado la explicación y explotación de los otros.

Pero de la humanidad explotada seguían y seguían abusando sus explotadores sin que aquella diera señales de virilidad, y si no parecía inmovible como estatua de mármol, era y es, porque seguía y sigue humillándose más y más á medida que más fuerte son los trallazos con que se le fustiga el rostro y se le macera el cuerpo, una soñadora que sigue sacrificando sus vidas y las de los suyos por un honor y una patria ilusoria que regida en sus destinos por tiranos solo pagarles pueden con tiranía; una soñadora que sigue alimentándose con las glorias que cree les representan corbatas y cruces sin preocuparse de que muere anémica; una soñadora heroica porque llega hasta el heroísmo frente á las armas mortíferas que esgrimen sus compañeros de allende una frontera para defender un pedazo de tierra, como si al perderse para aquellos tiranos propietarios que á la lucha han sabido lanzarlo, se perdiera para el mundo; una soñadora, en fin, que goza desfaciendo entuertos ajenos y que de quijotada en quijotada va cayendo en la adyección inicua que le incuba la cobardía que demuestra para la defensa de sus verdaderos intereses.

Todavía el feroz cosaco fustiga con el látigo, por orden de su amo y señor, el cuerpo del infeliz campesino y obrero ruso, y hasta ellos, antes que á nosotros, llegaron las palabras del radical Kropotkine, como las del místico Tolstoi; ellos, como nosotros, han oído de boca de grandes pensadores lo ilógico de este estado de cosas y la razón que le asiste al proletariado universal para salir del estado

de sonnolencia en que por espacio de tantos miles de años viene sumido y protestar de habersido robado en su infancia.

La tierra que miserablemente cultivais y regais para hacerla productiva con el sudor de vuestras frentes mientras tanto el propietario ó burgués vive á cuenta de aquel producto, os pertenece con los mismos derechos que es vuestro el sol que os tuestan las espaldas cuando estais en las rudas faenas del estío, como el aire que respirais, y que sirviendo de alimento á vuestros pulmones parece que os da fuerza corporal para proseguir con más ardor en el trabajo que poco á poco consume vuestra existencia; es verdad que ese solo es el único alimento que os dejan para reponeros del desgaste natural que el trabajo os produce.

Y es vuestra esa tierra que nadie ha creado, porque por esa causa pertenece á todos. Y si en ella algo hay que denote haber sido mejorada, ó se ha hecho productivo lo improductivo, Vds. fueron los mejoradores, como sois los productores; ¿qué mayores títulos de propiedad? Pero el campesino ruso, como todos los campesinos del universo y el obrero ruso, como todos los obreros del mundo, saben esto y más que esto; pero la debilidad, como efecto de la adyección á que los condujeron sus diferentes tiranos, parece que los hacen cada vez más incapaz para la defensa de su causa.

Para que el obrero ruso haya llegado arrodillado hasta las puertas de la mansión del tirano en súplica de que cambie el látigo que denigra por cualquier otro instrumento mortífero ó humillante, pues sin ello el tirano sería imposible, aquel pueblo, como tantos otros pueblos, necesitó que otros explotados como ellos; y como ellos alucinados, los derrotaran en el campo de batalla, en donde defienden intereses ajenos.

Fué preciso Puerto Arturo para que el emperador y papa pusiera un florón más de gloria á su corona con la hecatombe del 22 de Enero. ¿Cómo sin Puerto Arturo viviría el odiado duque de Sergio!

Una pregunta á los maldicientes: ¿qué se diría de los hombres libres que por defender su causa asesinaran á mansalva como asesinó la tiranía aquella el 22?

Y esto que trae á la mente en confuso tropel ideas de cuán necesitados estamos aún de trabajos orales ó escritos que haciendo una revolución en nuestros cerebros nos transforme de bestias en hombres; unido á deferencias de amistad, influyó para que la pluma abandonada junto al seco tintero fuera nuevamente esgrimida, y al dar por concluido este trabajo no puedo por menos que dedicar un saludo al viejo amigo que me dijo que para hacer un artículo malo ó bueno, pero artículo al fin, bastaba con hacer el título, éste no lo tiene. ¿Será artículo?

FRANCISCO TOMEU.

## Comentarios

A mi compañero Alfonso Fernández.

Es la eterna cantinela.

Nadie parece preocuparse de su verdadera situación; parece que el obrero siempre desea ocupar el puesto contrario al que le corresponde en el concierto social.

¿Qué motivos tiene para ello? ¿la ignorancia, la carencia de medios, la influencia de la familia, el egoísmo, ó el desconocimiento de sus deberes para con sus compañeros?

Difícil sería contestarnos á estas preguntas; pero no por ello es imposible hacerse cargo de hechos generales que demuestran que la mayor parte de los que marchan por senda distinta á la que debieran seguir, lo hacen á sabiendas y únicamente para asegurarse la benevolencia y protección del amo.

¿Pero es posible que no se hagan cargo que para conseguir aquélla ha de atraerse el desprecio, si no el odio del esclavo, su compañero, que es con quien debiera estar y á quien debiera defender?

Si lo comprenden todo; pero quien así se produce son los individuos que viven al día y para sí; están al sol que les calienta de momento y no se preocupan de nada de lo que se relacione con el bienestar en general, siempre que no saquen ventaja para ellos en particular.

Lo que dejo dicho es pálido ante lo que hubiera podido decir; pero apesar de mis deseos por que los que del trabajo vivimos, lleguemos á ocupar el puesto que nos corresponde en esta barahunda de iniquidades, atropellos y falsías, no quiero apretar la nota considerando el respeto que entre sí debemos guardarnos los proletarios en lo que se refiere á nuestras personas; así es, que basta con lo trazado y una vez satisfecho este pequeño desahogo, he de decir que el objeto de estas cuartillas dedicadas á Alfonso Fernández, con motivo de su largo y concienzudo trabajo *Aclaraciones y Enseñanza*, donde resaltan los latidos del corazón del hombre convencido que se apena amargamente cada vez que en su camino tropieza con uno de estos equivocados á que antes me refiero; á los cuales parece decirles: «¡por qué volveis la espalda á la razón y á la justicia!», pero no los zahiere dañosamente, porque siempre espera el arrepentimiento y verlos volver al punto de donde no debían haberse retirado.

Así se presentan siempre los hombres que sienten y piensan: enérgi-

cos en la protesta y considerados en los ataques para los equivocados.

Debido á esta táctica debe ser sin duda la prosperidad relativa de la Agrupación Socialista del Puerto; pues es la única población de la provincia donde existe periódico de la idea y que tenga agrupación numerosa.

Esto en parte, mitigará los sabores de esos compañeros, puesto que les proporcionan alguna recompensa.

Hago punto por hoy y cuento de cuando en cuando con algo para EL SUDOR; pues aunque como verá por el presente, me arreglo mal en cuestiones periodísticas, en cambio me sobra entusiasmo para llevar mi grano de arena cada vez que puedo, á la causa de los oprimidos.

MATÍAS RODRÍGUEZ.

Cádiz Marzo 1905.

## SOCIALISMO

Hermosa palabra.

Socialismo es amor, paz, trabajo, fraternidad. ¿Por qué se odian comerciantes y comerciantes, industriales é industriales? Por la competencia y el afán de aniquilarse mutuamente. ¿Por qué se combaten los obreros intelectuales entre sí y los obreros manuales de un mismo gremio? Por la competencia que entablan al vender la fuerza de trabajo. ¿Por qué pelean y riñen individuos de una misma familia, á veces hasta padres é hijos? Por el egoísmo que produce el interés.

¿Podrá existir amor mientras tales casos subsistan? No, y sin amor no podrá reinar tampoco la paz.

¿Es justo que por el interés riñan las personas ó vayan á la guerra legiones de hombres? De ninguna manera, y tampoco justo el que siendo el trabajo el que todo lo engrandece, el que todo lo dignifica, el que todo lo embellece y el que á todos da vida, recaiga solamente sobre unos cuantos y otros vivan en la holganza.

Y no siendo eso justo, ¿cómo no se evita? Porque impera el régimen individualista, el mismo que engendra estos males.

Este problema, sólo podrá resolverse el Socialismo, dando á cada persona el claro conocimiento de cosas.

¿Habrà algo más digno ni más hermoso que trabajar por su advenimiento?

SALUSTIA FERNANDEZ.

## Hay que conocerlos

Nuestro apreciable colega *El Demócrata*, de Cádiz, con fecha 4 de Marzo, publica una instancia elevada por los dueños de parejas á la superior autoridad de la provincia, por la «célebre Sociedad titulada los Saboneses».

Ahora, para que puedan juzgar nuestros lectores dicha instancia, ó mejor dicho, dicha farsa, allá vá un párrafo:

«Los que suscriben, Armadores de parejas de la Pesca del Bou, con residencia en esta ciudad, á V. E. con el mayor respeto exponen: Que desde hace años y vista la decadencia en que se halla la industria que explotan, vienen trabajando y gestionando la desaparición de los mercados, de los Acaparadores que existen en ella dedicados á la compra de peces en grandes partidas, verificando las transacciones al oído, y privando con esto de que alcancen los pescados el precio que en justicia debieran obtener».

Estos señores Saboneses que han sido los que han elevado esa instancia, son hoy *acaparadores* y *exportadores*. ¿Cabe mayor cinismo? ¿Están convencidos nuestros lectores que sólo viven de la usura y el engaño?

Dicen á la autoridad local que venden á los marineros comestibles muy arreglados, y les cobran un 60 por 100 de aumento sobre el precio que tienen en plaza; no pagan contribución porque no les da la gana; venden pan á 60 céntimos kilo á los marineros, y resulta luego con 800 gramos; piden terreno á propósito para un «ensayo de piscicultura», y á ciencia y paciencia de las autoridades, han tomado un terreno inmenso; tienen coto para cazar; han puesto infinidad de árboles para arboladuras de sus barcos y así se lo van apropiando todo.

El lunes de carnaval se vendió un lance de los *Saboneses* y apartaron una espuerta de pescado, después de cobrar el 5 por 100; 5 pesetas de pescado; 10 reales de mezo y 1 peseta de casa; esto es lo visto; ¡que hay tantas cosas que no se ven!... pues todo esto tienen que pagarlo los marineros; esos trabajadores de que hablan en la base 5.ª de la instancia, como ventaja que obtendrán «porque no es justo ni es humanitario que esa honrada y sufrida clase esté condenada á arrostrar zozobras, exposición y miserias, que no sólo ellos, sino á sus familias se extiende».

Además, cuando sus barcos tienen sucios los fondos, al marinero le hacen la obligación de limpiarlos, pierde un día de pesca, y tiene que pagar el sebo que estos señores dan á sus barcos, y por esto no cobran nada los marineros, es decir, trabajan de balde y tienen que pagar el sebo; si se inutiliza un hombre no tiene derecho á reclamar nada, según ellos, en aquel momento, y en muchos que les tiene cuenta, son «consocios». Cuando ustedes los explotan, entonces que no hablen ninguno, no tienen derecho á nada; ¡hipócritas, estais ya bien conocidos!

El lunes de Carnaval decía el célebre *Paquito*: «aparta bastante pescado, que ahora no está ahí el Cangrejo.»

Poniendo uno de sus lances á la venta, los compradores compraban con aquella cantidad menos; mas él se quedó con el pescado y con la espuerta, sin aumentarle precio ninguno por esto á los marineros de su pareja. ¿En aquel momento eran *socios* ó *consocios*?

Donde se le ha puesto la tierra dura es en Cádiz; allí le han conocido el juego,

aunque no del todo; pero se le han anticipado, y no se salió con la suya. La segunda idea que lleva envuelta, que todavía es desconocida para muchos, ha de hacer tirar piedras á muchos de los armadores que han apoyado su proposición. Pronto, muy pronto van á tocar los resultados y se tirarán otra plancha como la del muelle; ¿la recuerdan bien los armadores? «No se pagará más que dos reales por cada barco que atraque al muelle», y hoy tienen que pagar *una peseta* los de la localidad; el pobre que viene de fuera y atraca á su muelle, ¡*cinco pesetas!* ¿y esto se puede tolerar? Así no hay quien quiera venir al Puerto con pescado. Un muelle que tanto produce, ¿debe pagar mucha contribución? .. Pues nada, ¿entonces para qué sirve la protección del que los apadrina? ¡Valientes *ahijados*, y qué humanitarios se han vuelto ahora con sus marineros, y todo por querer meterse á gobernar en otro mercado!

EL CANGREJO.

## EL ALBAÑIL

Podrida tabla que sacude el viento por dos mezquinas sogas sustentada se apoya temblorosa en la fachada del hotel, del palacio ó del convento.

Sobre ella y en constante movimiento se ocupa un ser en la labor honrada, sus músculos de acero y faz tostada prueban que es el trabajo su sustento.

La carcomida tabla cruje rota: se oye el ruido de un cuerpo que rebota y en las losas inertes la materia

decir hace al mendigo y al banquero: ¡Otro trabajador al pudridero! ¡Otra familia más en la miseria!

E. P. de Azpillaga.

## CRÓNICA

### Nuestra juventud de "acá,,

No hace muchos días y concluido mi trabajo en el taller, al volver donde vivo, hube de pararme en una plaza para dar paso á dos largas hileras de viejos, valetudinarios y *gente moza* que con faroles, enclavados en palos, caminaban á la casa mortuoria de una respetable y rica señora que yacía cadáver.

Todo este personal que figura en los sepelios cuando muere algún rico, y cuyo personal lo ha compuesto siempre pobre gente que inutilizada por el trabajo, ó por avanzada edad, no tiene otra recompensa por la sociedad «que coger el farol», como es de suponer, no es para llamar la atención, por cuanto trabajadores que no se han cuidado de poner de su parte un *algo* para no verse en los últimos días de su vida en semejante trance, tienen de por fuerza, á pesar de tener hijos, nietos y toda clase de

parentela, que sufrir las consecuencias del régimen capitalista. Y digo que no se han cuidado, porque yo entiendo, que los viejos de hoy han tenido, como tenemos los jóvenes de ahora, medios de lucha para combatir al primer tirano que desde hace siglos viene siendo el azote de la humanidad trabajadora: el capital.

Si; «el farol» que se vá á coger en las puertas de las iglesias y que de paso hay que sufrir las groseras palabras de cualquier «muñidor», es debido á nuestro abandono en las Sociedades obreras, es causa de nuestro poco afecto á la unión proletaria, es un motivo, en fin, por nuestra apatía é indolencia en no defender, cuando estamos en la edad viril, lo que de derecho nos corresponde; lo que es un deber de clamar á todas horas por tratarse de la causa más noble y más santa de todas las causas: La causa del trabajo y con ella la dignificación del obrero.

No quiero decir con esto que entre esos ancianos no los hay quienes hayan luchado en «sus tiempos», y sin embargo, después de crear una familia se ven en la necesidad de buscar el pan en los fúnebres cortejos, ó recluirse en los asilos que los explotadores costean para «sanear» un poco el pauperismo; pero no me negarán que no han puesto todo de su parte para educar á la familia á la rebeldía que merece una sociedad basada en privilegios, como no estamos nosotros, á pesar de todas nuestras protestas por tantas injusticias y maldades, á ser uno de tantos si entre la juventud de hoy no hallamos aquella fuerza moral y material que se necesita para arrollar tanta hipocresía y falsedad como se observa.

Por eso, al dejar paso á las dos largas hileras de pobres que con los estandartes de hermandades iban en busca de la peseta, lo que más me llamó la atención fué la gente moza, gente que hemos visto cargar sobre sus espaldas cargas de caballería mayor, por ser su oficio éste; jóvenes que derriban un castillo de un puñetazo, y sin embargo, confundidos entre los ancianos y los imposibilitados, iban haciendo alarde de un acto que se hace repugnante por cuanto no es el respeto el que se guarda á los restos que se conducen á su última morada, sino la limosna que se recibe como ostentación á una vanidad por rodear un acto tan serio de toda clase de aparatos.

Pero ví más; ví al pasar las hileras y el clero que le seguía, unos cuantos jóvenes más que en medio de la plaza blasfemaban é injuriaban porque el «muñidor» les había dejado sin «el farol», jóvenes que no llegarían á veinte años, y ¡oh! vergüenza, ya querían pasar por viejos ó valetudinarios, quizás por el único interés, *nada más*, que de coger una peseta.

Ante esta escena, como la de aquellos otros que habían «alcanzado el farol», me hube de preguntar si esta juventud que así procede tiene conciencia de sus actos, si es que realizan estos por necesidad, por satisfacer vicios ó por desprestigiar á una sociedad que nada tiene de educadora.

En mi sentir nada de esto existe, ni puede existir, en los jóvenes que tales actos ejecutan; es decir, que estos jóvenes no tienen conciencia de lo que hacen y por eso los vemos precediendo con faroles á los grandes entierros como se niegan á acompañar á algún compañero fallecido, como van á los cuarteles en grandes rebaños sin poner reparo alguno á una «contribución» antihumana, como molestan á todo el mundo con el cuerpo repleto de alcohol ante el regocijo de que una nueva «vestimenta» y un fusil los hacen superior á sus camaradas de trabajo; como se someten á los capataces y gobiernos que los explotan, ganando cuatro en vez de diez, como no tienen inconveniente en decirle á un hombre una desvergüenza por creerse capaces de «todo»...

Esto en lo que respecta á nuestra clase, que en esa otra joven «elevada», en esa que no sabe lo que es trabajo, ni necesidades, ni contribución de sangre; en esa... con venir cualquier «señorita» al teatro de triple, pues ya están probando qué clase de juventud es la que tenemos como «directora» para el mañana de esta sociedad que desaparezca por tanta podredumbre.

Se ha dicho, y se viene diciendo, que á la juventud no hay que pedirle que reflexione, porque ésta, como tal, «lo avasalla todo y todo está bien para ella»; de lo que sacamos con este discurrir que juventud que no piensa es rémora para los mayores que se esfuerzan en la lucha que sostienen, y éstos serán siempre los que sufrirán las consecuencias de esa juventud que á todo se amolda menos á la educación, y que como es sabido, ésta es la que nos emancipará social y económicamente.

ANASTASIO RENATO.

## AGRUPACION SOCIALISTA

Esta Agrupación convoca á todos sus afiliados para el martes próximo, 21, á las ocho de la noche, para tratar asuntos de interés y al mismo tiempo celebrar el XXXIV aniversario de La Commune.

## —: ABAÑAZOS :—

El Carnaval, es lo más bueno que hay para ver ciertas cosas que por inmorales se suprimen en otros días; y también es bueno para ver que siempre hay quien tenga gusto para *todas las cosas*, más ó menos contrarias á lo que debiera ser esta fiesta de los «diablillos».

Si; vemos en estos días á *hombres* que en vez [de figurar como *padres*, figuran como *madres*; vemos al niño huyendo de su madre, porque esta teme que el padre vuelto del revés, es decir, con la ropa de su mujer, llegue á casa y le de una paliza; y vemos á muchos que gastan en *pamplinas* un dineal sin perjuicio de seguir diciendo que son demócratas de abolengo.

¡Lástima de sangre!...

Y que eso de tener la sangre... gorda es verdad, lo prueban ellos mismos con sus actos: uno de los días de Carnaval tuvimos el gusto de ver á un *señorito* con un *tiesto* en la mano con el cual hacia que sus acompañantes, tan estúpidos como él, se rieran á mandíbula batiente: todo el *valor* de ese *tipito* era darle á oler á un infeliz como es «El Muñeco», una especie de flor con la cual hizo que el pobre vomitara toda la bazofia que había comido, entre las carcajadas de tan nobles... rifeños.

¡Y dirán que los pobres se defienden!

¡Ah! Conste que cuando concluía esta obra tan *humanitaria* se escondía por temor á lo que pudiera sobrevenir.

\*\*\*

Dicen los periódicos de gran circulación, que en cuanto se abran las Cortes va el Gobierno á proponer á nuestros representantes en ídem el proyecto de ley para el libre cultivo del tabaco.

Si; que lo hagan ley y que se quite además tanto *bicho* como hay con y sin fusil que viven á costa de los que tenemos el mal gusto de fumar las *estacas* que nos dá por tabaco la Tabacalera.

Pero esto de la «implantación» quizás la conozcan los nietos de mis nietos.

Están muy *gordos* los accionistas y costará mucho el convencerlos.

EL GATO